

## DE MADRUGADA

Estaba soñando. De madrugada, me he despertado sobresaltado y llorando. Con el "corazón encogió", me he despertado. Y soñaba con el ERE de Jerez. Si con el ERE de Jerez, aunque parezca mentira. Pero... una vez despierto y calmada la congoja producida por el sueño, me he dicho, pero vamos a ver ¿tu tienes algo que ver con el ERE de Jerez? ¿Tú trabaja, ni ná, en el Ayuntamiento? ¿A ti te afecta en algo? Y me he ido contestando a mis propias preguntas diciéndome que es verdad que no trabajo en el Ayuntamiento, pero que algo que ver si tengo, y por lo tanto, me afecta, no como trabajador del Ayuntamiento, pero si como ciudadano y vecino de Jerez, ya que la puesta en la calle y sin trabajo para siempre de mis convecinos, nos hacen a todos más pobres, más desdichados, más denigrados y nos llevan a perder la autoestima y los recursos para afrontar con dignidad la propia existencia como persona y trabajador. Plaga maldita provocada por nuestros mandatarios, que en vez de darle solución, la extiende hasta la ruina y la desesperanza.

Siguiendo con el sueño o ensueño, como diría más de uno, relataré de lo que recuerdo del mismo cuando me desperté. Tengo que decir que el despertar fue como un sobresalto traumático y sudoroso, incluso con los ojos llenos de lágrimas y la sensación de falta de oxígeno para romper en una bocanada del mismo y la expulsión inmediata del aire tomado con violencia en mis pulmones. Lloraba "a moco tendido". Yo estaba dentro del ERE. Me ahogaba entre los suspiros y mis lágrimas formaban río. Acompañado por otros compañeros, caminaba a no se donde, perdido y con el coraje de no saber que hacer para enderezar el rumbo que llevaba. El sendero, me aturdía de tal manera que me sentía inútil. Toda la fuerza que había tenido hasta entonces, se desvaneció en un pis pas. Rabia. Mucha rabia. Mucha rabia era lo que sentía en ese momento. En mi pensamiento se agolpaban infinidad de acciones a tomar que se iban con la misma rapidez con las que llegaban. Cavilaba por qué su "crisis", me la trasladaba a mí, si yo lo único que había hecho, era trabajar y cumplir con mis obligaciones de trabajador. Una y otra vez, los mismos pensamiento, y por el mismo camino entre zarzales y barrizales, que era lo que veía. Se me antojaba pegar gritos desesperados con desgarrro aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa. Lloraba con desconsuelo. Las manos, sudorosas, y rodillas, con la frente sobre el suelo, las golpeaba una y otra vez sobre la tierra para luego incorporarme y calmarme y continuar en el mismo círculo. Me sentía como si me llevaran a al paredón de la muerte, y conforme iba llegando, más impotente me sentía, porque, esos, los que me conducían hasta el muro, me gritaban al oído insultos infames y me decían: Tú al ERE. Tú al ERE. Morirás de un tiro de ERE, ahí, en el paredón del paro, para siempre. Cuado llegué, junto con los

compañeros que me acompañaban al paredón, los ejecutores del disparo del ERE, abrieron fuego y en ese momento me desperté sobresaltado, con el corazón "encogió", las manos sudorosas y lágrimas en los ojos.

Me incorporé en la cama. Respiré profundamente y sentí, de verdad, que el tiro del ERE, me había matado, y que el ejecutor, le había hecho el trabajo sucio al de siempre.

